



Apostolado del Oratorio
Devoción de los primeros Sábados de mes

Diciembre 2012
Misterios Gozosos
3er. Misterio:



“El nacimiento de Jesús”

María Santísima, modelo de Fe

***¡Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del
Señor! (Lc 1,45).***

*Con esta bella y profética aclamación, Santa Isabel glorificó la eterna
bienaventuranza de la Santísima Virgen.*

El Año de la Fe, inaugurado por Benito XVI el 11 de octubre de 2012-11-17

Su Santidad, el Papa Benedicto XVI, concedió el don de la indulgencia plenaria a los fieles --siempre de acuerdo con las normas de la Penitenciaría Apostólica—por ocasión del Año de la Fe.

La fecha establecida para obtener la indulgencia plenaria es del 11 de octubre de 2012 al 24 de noviembre de 2013.

Don Stanislaw Rylko, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, describe al Año de la fe como siendo *“un desafío que continuamente nos interpela, una especie de provocación saludable y permanente, un llamado fuerte a dejar prevalecer en nuestra vida el ser y no el hacer”*.

Don Stanislaw explica que para el Santo Padre, de hecho “la verdadera crisis de la Iglesia en el mundo occidental es una crisis de Fe”. Entonces, la fe *“debe ser repensada y sobretodo, revivida de una nueva manera”*.

Cuando hablamos de Fe, enseguida nos recordamos del elogio que San Paulo hace a Abraham en su carta a los Hebreos (11, 9-12):

“Por la fe moró en la tierra de sus promesas como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa. Porque esperaba él ciudad asentada sobre firmes cimientos, cuyo arquitecto y constructor sería Dios. Por la fe, la misma Sara recibió el vigor, principio de una descendencia, y esto fuera ya de la edad propicia, por cuanto creyó que era fiel el que se lo había prometido. Y por eso de uno, y éste ya sin vigor para engendrar, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como las arenas incontables que hay en las riberas del mar”.

Ahora, si todo esto fue dado a Abraham por causa del tamaño de su fe, ¿Qué podemos decir de la dimensión de la Fe de Maria Santísima?

La Fe de María Inmaculada fue sometida a pruebas de apariencias contrarias

Dice el Padre Francisco Suarez de la Compañía de Jesús *que la Virgen Santísima tuvo más Fe que todos los hombres y todos los Ángeles juntos.*

Su Fe fue sometida a una triple prueba: la prueba de lo invisible, la prueba de lo incomprendible y la prueba de las apariencias contrarias. Esta triple prueba Ella la superó del modo más heroico. En efecto:

Vio a su Hijo en el establo de Belén y creyó que era el Creador del mundo.

Lo vio huir de Herodes y no dejó de creer que era el Rey de Reyes.

Lo vio nacer en el tiempo y creyó que era eterno.

Lo vio pequeñito y creyó inmenso.

Lo vio pobre, necesitando de alimentos y ropas y creyó que era el Señor del Universo.

Lo vio débil y pasible (sujeto a sufrimiento), llorando sobre el heno y lo creyó omnipotente.

Observó que no hablaba y lo creyó el Verbo del Padre, la propia Sabiduría Encarnada.

Lo oyó gemir y creyó que era el gaudio (alegría) del Paraíso.

Puesto que otros vacilasen en la Fe, Ella permaneció siempre firme, no vaciló jamás.

Fuente: P. Gabriel Roschini, OSM – Instrucciones Marianas.

São Paulo: Edic. Paulinas, 1960, p. 162.

Así debe ser nuestra fe: una fe inamovible, que espera contra toda desesperanza, que no se importa con las apariencias, aunque todo y todos desmientan las verdades que la Iglesia, a través de la Revelación, nos enseñó a creer. Una fe que confía en la asistencia continua de la Santísima Virgen y que no vacila delante de los mayores obstáculos.

Divino Niño Jesús, ¡ten piedad de nosotros!

Santa Madre de Dios, ¡ruega por nosotros!

San José, ejemplo de fe heroica, ¡ruega por nosotros!



El verdadero significado de la Navidad

“Es difícil, en un mundo marcado por el laicismo, tener bien presente el auténtico significado de la Navidad y el beneficio inconmensurable que representó para los hombres la Encarnación de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.”

Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

Fundador y Superior General de los Heraldos del Evangelio.

“Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14) De este modo sencillo resumió el Discípulo Amado el mayor acontecimiento de la Historia. Sus palabras sin pretensión sintetizan el rico e insondable contenido del grandioso misterio conmemorado cada 25 de diciembre: en la oscuridad de las tinieblas del paganismo,

rayó la aurora de nuestra salvación. Se hizo hombre el esperado de las naciones, Aquel que había sido anunciado por los profetas.

Escenario envuelto por lo sobrenatural

En la noche en que Jesús vino al mundo, se cernía sobre Belén una atmósfera de paz y alegría. La naturaleza parecía estar de júbilo, en cuanto, dentro de una gruta inhóspita, un santo matrimonio contemplaba a su Hijo recién nacido.

Ella es la Madre de las madres, concebida sin pecado original, creatura perfecta, en la cual el Creador depositó toda la gracia. A su lado se encuentra San José, esposo castísimo, varón justo cuyo amor a Dios, integridad y sabiduría lo hacen digno de tan augusta Esposa. Y el Niño que ambos contemplan es el propio Dios, que asume nuestra naturaleza para dar la mayor prueba posible de su amor a la humanidad.

¡Qué atmósfera sublime envolvía aquel escenario paupérrimo! El ambiente en el cual nació el Niño Dios debía estar tan envuelto por lo sobrenatural que si alguien tuviese la dicha de entrar en la gruta, quedaría inmediatamente arrebatado por toda tipo de gracias.

Fue lo que ocurrió con los pastores. Después del aviso de los Ángeles, corrieron en dirección a la gruta y ahí encontraron al Rey del Universo acostado sobre la paja. Abismados por la grandeza de esta escena, que contemplaban con los ojos de la Fe, no tuvieron otra actitud sino de la adoración. ¡Qué extraordinaria dádiva recibieron, siendo los primeros a contemplar al Creador del Cielo y de la Tierra hecho hombre, envuelto en fajas, en un pesebre!

1- Dios quiso presentarse de forma ejemplarmente humilde

Considerando las imponentes manifestaciones de la naturaleza que acompañaban las intervenciones de Dios en el Antiguo Testamento –el mar se abre, el monte humea, el fuego cae del cielo y reduce ciudades a ceniza –, resulta sorprendente constatar la humildad y discreción con que Cristo vino al mundo.

¿No habría sido más armonioso con la grandeza divina que, en la noche del Nacimiento, señales magníficas marcasen el acontecimiento en el Cielo y en la Tierra? ¿No podría al menos, haber nacido Jesús en un magnífico Palacio y convocado a los mayores potentados de la Tierra para que le presten homenaje? ¡Le bastaría un simple acto de voluntad para que esto sucediese! ¡Pero no! El Verbo prefirió la gruta al palacio,

quiso ser adorado por pobres pastores en vez de grandes señores; se calentó con el aliento de dos animales y la rudeza de las pajas, en lugar de usar ricos vestidos y dorados braseros. Ni quiso dar orden al frío para que no Lo alcanzase. Es un sublime paradojo, deseaba la Majestad infinita presentarse de forma ejemplarmente humilde.

Pues, a pesar de las apariencias, Aquel Niño era la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. En Él se daba la unión hipostática de la naturaleza divina con la humana, conforme explica el renombrado padre Bouleuger: “Unión es el estado de dos cosas que se encuentran juntas. Se puede realizar sea en la naturaleza, por ejemplo, cuando el cuerpo y el alma se unen para formar una sola naturaleza humana; y sea en la persona, cuando se unen dos naturalezas en la misma persona. Esta última unión se llama hipostática, porque en griego, los dos términos, hipóstasis (soporte) y persona, tienen igual significación teológica”.¹

Y, después de la unión, esas dos naturalezas permanecen perfectamente íntegras e inconfundibles en la Persona de Cristo, que no es humana, sino divina. Por ese motivo Él es llamado Hombre-Dios.

2- Abismo insuperable

Pero, ¿Por qué quiso la Segunda Persona de la Santísima Trinidad encarnarse en una naturaleza tan inferior?

Nuestros primeros padres fueron criados en el Paraíso Terrestre, en estado de inocencia original, por lo tanto, en justicia y santidad.² Por otra parte, en su infinita bondad, Dios confirió a Adán dones de tres cualidades: naturales: estando todas las propiedades del cuerpo y del alma perfectamente ordenadas para alcanzar su fin natural; sobrenaturales: la gracia santificante, o sea, la participación en la propia vida de Dios y la predestinación a la visión de Dios en la eterna bienaventuranza; y preternaturales: tales como la ciencia infusa, el dominio de las pasiones y la inmortalidad, que constituyen el don de integridad.

Como contrapartida a esos inmensos beneficios, le fue presentada al hombre una prueba. Debía cumplir de modo eximio la ley divina, guiándose por las exigencias de la

¹ BOULENGER, A. Manual de instrução religiosa. São Paulo> Paulo de Azevedo, 1927, v.I, p. 130.

² Cf. SAN TOMAS DE AQUINO. Suma Teológica I. q.95, a 3

ley natural grabada en su corazón, y respetar una única norma concreta que Dios le diera: la prohibición de comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, plantado en el centro del Jardín del Edén (cf. Gn 3, 1-23). En consecuencia del pecado buena parte de esos privilegios le fueron retirados. Pero Dios, en su infinita misericordia, mantuvo los privilegios naturales, como describe el docto Tanquerey: *“Se contentó de despojarlo de los privilegios especiales que les había conferido, esto es, del don de integridad y de la gracia habitual. conservan pues, la naturaleza de sus privilegios naturales. Es cierto que la voluntad quedo enflaquecida si la comparamos a lo que era con el don de integridad, mas no está probado que sea más flaca de lo que hubiera sido en el estado de naturaleza.”*³

El Pecado Original abrió entre Dios y los hombres un abismo insuperable. Las puertas del Cielo se cerraron y el hombre contingente sólo podía ofrecer a Dios una reparación imperfecta de la ofensa cometida. Y el Hijo se ofrece al Padre para *“haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fl 2,8)*, restituir al hombre la gracia perdida con el pecado. El propio Criador Se hacía creatura para, con una generosidad inefable, saldar nuestra deuda.

3- El camino de la gloria para por la Cruz

Sin embargo, ¿Por qué quiso Jesús sufrir el desprecio de sus coetáneos y los tormentos de la Pasión? Estando hipostáticamente unido a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, cualquier gesto de Su naturaleza humana podría haber redimido la humanidad entera. Un simple acto de voluntad de Cristo hubiera bastado para obtener de Dios el perdón de todos nuestros pecados.

Mas una vez, nos deparamos con un sublime paradojo. Con el ejemplo de Su Vida y Pasión, quería Jesús enseñarnos que, en este valle de lágrimas, la verdadera gloria sólo viene del dolor. Y como el Padre deseaba para Su Hijo el máximo grado de gloria, permitió que Él pasase por el extremo límite del sufrimiento.

“Así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20,28). Ya en el pesebre de Belén, nuestro Salvador

³ TANQUEREY, Adolphe. Compendio de teología ascética y mística. Ged. Porto: Livraria Apostolado da Imprensa, 1961, p.35.

estaba consciente de haber venido al mundo para expiar nuestros pecados. Este es el motivo por el cual en muchos pesebres el Niño Dios nos lo presentan con los brazos abiertos en cruz. Durante toda su vida, de Belén al Gólgota, Jesús no hizo otra cosa sino avanzar al encuentro del Sacrificio Supremo que implicaba el fastigio de la gloria.

4- La tierra fue renovada

¿Puede haber ser humano más frágil que un niño, habitación más simple que una gruta y cuna más precaria que un pesebre? Sin embargo, el Niño que contemplamos recostado sobre las pajas en la gruta de Belén alteraría completamente el rumbo de los acontecimientos terrenos.

Afirma el historiador austriaco Juan Bautista Weiss: *“Cristo es el centro de los acontecimientos de la Historia. El mundo antiguo Lo esperó; el mundo moderno y todo el porvenir descansan sobre Él. La Redención de la humanidad por Cristo es la mayor hazaña de la Historia universal; su Vida, la memoria más alta y bella que posee la humanidad; su doctrina, la medida con que se han de apreciar todas las cosas”*.⁴

Difícil es, en un mundo marcado por el relativismo y por el laicismo –cuando no por el ateísmo–, tener bien presentes el verdadero significado de la Santa Navidad y el beneficio inconmensurable que representó para los hombres la Encarnación de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Cristo era el varón prometido a Adán enseguida después de su caída, el Mesías anunciado durante siglos por los profetas. Pero la realidad trascendió cualquier imaginación humana: ¿Quién podría imaginar que sería el propio Dios encarnado?

La venida de Jesús al mundo no sólo nos abre las puertas del Cielo y no trae la Salvación, sino también renueva toda la Tierra. Dice Santo Tomás que Nuestro Señor quiso ser bautizado, entre otras razones para santificar las aguas.⁵ Y lo mismo sucedió con todos los otros elementos: la tierra fue santificada porque sus divinos pies la

⁴ WEISS, Juan B. Historia Universal. 5ed. Barcelona: Tipografía La Educación, 1927, v.I p.29.

⁵ “Era conveniente que Cristo fuese bautizado. 1º porque, como dice San Ambrosio: ‘El Señor fue bautizado no porque quisiese ser purificado, sino queriendo purificar las aguas, para que limpias por la carne de Cristo, que no conoció el pecado, tuviesen la fuerza del bautismo’. Y Crisóstomo acrecienta: ‘Para dejarlas santificadas para los que habrían de ser bautizados después’” (SAN TOMÁS DE AQUINO. Suma Teológica. III, q.39, a.1).

pisaron; el aire, porque Él respiró; el fuego ardió con mayor vigor y pureza. Sin duda podemos decir que nuestro mundo nunca más fue el mismo después que el propio Creador hecho hombre, vivió en él.

No es por acaso que se cuentan los años a partir del nacimiento de Cristo, pues Él, realmente divide la Historia en dos vertientes. Antes de Él la humanidad era una, después pasó a ser diametralmente otra. Son dos historias. ¡Casi podríamos afirmar ser dos universos!



Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados”

Informativo destinado a los coordinadores del

Apostolado del Oratorio

Divulgación restricta

Heraldos del Evangelio

heraldos@heraldos.org.mx – Tel-fax: 55 2167 6339